

«hombre, ¿qué será Dios con un hombre? Si por unas ovejas, que le cuestan al hombre solo el dinero, ¿cómo sentirá Dios la pérdida de las almas, que le costaron su vida?» Ahora lo verán, señores, en el lugar siguiente, que propongo á su virtud, cordura y meditacion.

PUNTO XX.

LUGAR NOTABLE EN QUE ESPLICA EL SEÑOR SU SENTIMIENTO CONTRA EL PASTOR QUE LE PIERDE SUS OVEJAS.

Es tan vivo, señores, el dolor que Dios manifiesta al ver mal servido y guardado su ganado, que le obliga á jurar por sí mismo, y decir las terribles y temerosas palabras que se siguen :

Vivo ego, dicit Dominus Deus: quia pro eo quod facti sunt greges mei in rapinam, et oves meæ in devorationem omnium bestiarum agri, eo quod non esset pastor. (Ezech. 34.)
Juro por mí mismo, yo, dice Dios, que

por haberme robado mis ovejas, y habérmelas comido todas las fieras del campo; esto es, por haber robádoles la gracia las pasiones y los vicios, y haberse hecho dueño del ganado mi enemigo; esto es, haberse hecho señor de las almas, con las culpas, el demonio; y luego da la causa de porque se perdió el ganado, y se perdieron las almas: *Eo quod non esset pastor*, porque no habia pastor.

¿Pues no habia pastor en aquel ganado? Pastor habia y pastores; porque luego lo confiesa prosiguiendo: *Neque enim quæsierunt pastores mei gregem meum, sed pascebant semetipsos*. Porque no buscaban mis pastores mi ganado, sino que se apacentaban de mi ganado mis pastores. Eso era uo haber pastores, habia pastores para comer, y no habia pastores para servir. Habia pastores para llevar la renta, mas no para trabajar en el oficio. Habia pastores para llamarse pastores, mas no para ser pastores. Con lo cual habia muchos pastores en Israel para sí,

y ninguno para Dios. Muchos para comer del ganado, ninguno para guardarlo. Muchos para enriquecer y ganar en el ganado, ninguno para cobrar lo perdido.

Por eso dice el Señor contra Israel : *Propterea pastores audite verbum Domini.* Por eso, pastores de Israel, oid la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios : *Hæc dicit Dominus Deus.*

Es menester advertir, señores, que en la Sagrada Escritura, esta palabra *Verbum*, comunmente significa, no solo palabra, sino obra, castigo, azote, escarmiento : *faciam verbum in Israel*, quiere decir : Haré un castigo en Israel, que haga temblar á Israel, un castigo que suene por Israel, que no se hable de otra cosa en Israel.

Prosigue, pues, el Señor : *Pro eo quod non quaesierunt pastores mei gregem meum*, porque no buscaron mis pastores mi ganado, los he de buscar yo á ellos. Mis pastores, dice *mios* son al castigarlos,

los que no parecian míos al servirme. Como ajenos me servian, como á propios los tengo de castigar. Mi ganado, *gregem meum*; mi ganado con mi sangre; mi ganado con mis penas; mi ganado con mi muerte y con mi cruz.

¿Por qué no buscaron, dice, *mis pastores mi ganado*? No lo entiendo; ¿pues no se está en el lugar el ganado? ¿No están los parroquianos dentro de la misma parroquia? ¿Quién busca lo que ya tiene? Claro está, allí estaban; ¿pero qué importa que estén los cuerpos allí si andan perdidas las almas? Allí están perdidos, cuando han de estar virtuosos. Allí están viciosos, cuando han de estar corregidos. Allí están jugando, riñendo, con vicios, sensualidades y miserias, cuando han de estar ocupados en virtudes y en honestos ejercicios; están para el cura allí, pero no están para Dios. Crecen en los vicios, las virtudes descaecen; lo bueno se acaba, lo malo dura; váñese á Dios sus almas fugitivas, se rinden á su enemigo;

no las reducen los pastores con la voz, silbo y cayado del ejemplo, y la divina palabra de la santa exhortacion. Yo buscaré los pastores (dice Dios) para cobrar de ellos las almas que me perdieron.

¡ O señores ! qué diferentes pasos son los que da Dios para buscar enojado á los pastores, de los que dió para buscar y remediar las ovejas en su redencion. A ellas las busca con misericordia, mas al pastor con justicia ; á ellas llama, pero al pastor atormenta. A ellas las pone sobre sus hombros, al pastor arroja hasta los abismos.

Añade otra maldad que hacian estos pastores de Israel : *Pascebant pastores semetipsos, et non pascebant gregem meum.* Son estas palabras muy significativas en mi modo de entender ; porque dice, sustentábanse de mis ovejas, ó entre mis ovejas, y á ellas no las sustentaban.

No sustentar á la oveja, malo es ; pero comérsela aquel que la ha de guardar, llega á ser grandísima crueldad. Que no

la ayude el pastor, malo es ; pero que la desayude, que no la levante siendo su padre y pastor, ; terrible cosa ! Pero que caida le dé de paso una puñalada, es maldad de suprema magnitud.

Aquí se esplican dos maneras de pastores, rectores y curas de almas, y entrambos malos, unos por omision, y otros por comision y omision. Unos que comen entre las ovejas ; pero no apacientan las ovejas. Malos curas ; están comiendo, y no dan un bocado á sus hijuelos de aquello mismo que comen ; cuidan de sí, no cuidan de los demás ; procuran vivir cristianamente como hombres, pero no como ministros.

Comen sin dar de comer ; comen de lo temporal, sin dar al pueblo la comida y sustento de lo eterno. Entre otras cosas de que se preciaba Job, era de que no comió jamás sin que le costase su dinero la comida : *Si fructus terræ comedi absque pecunia.* Esplica S. Gregorio estas palabras, diciendo : *Fructus enim terræ absque*

pecunia comedere, est ex Ecclesiae quidem sumptus accipere; sede idem Ecclesiae praedicationis pretium non praebere. Aunque sean los curas en todo lo demás buenos, si en esto son malos, no son buenos.

Paréceles á ellos que como no mientan, ni juren, ni ofendan á Dios en lo temporal, y tengan una vida acomodada é inocente (á su modo de entender), que aunque no prediquen, ni exhorten, ni guien á lo bueno y eterno á sus feligreses, que ya tienen lo que han menester, como si fuera posible, que condenándose el cura, pudiese salvarse el hombre. Si Pedro cura, se condena como cura, ¿salvaráse como Pedro? Ni tampoco al revés; si exhorta, predica al pueblo, mas vive mal como Pedro, ¿salvaráse como cura? Para que se salve este hombre es menester que se salve el cura y Pedro, y que concorra con la virtud del oficio la virtud de la persona.

Otros curas puede haber (y destes espero en Dios no habrá) que no solo no

dan pasto á sus ovejas, sino que se las comen y devoran; ya con el mal ejemplo que las llama á lo peor, ya con hacerles con sus costumbres perversas, imitar ellas lo que están mirando en ellos. Pues pecar con publicidad el cura, es enseñar á pecar; y lo que en un particular solamente fuera culpa, es en el pastor magisterio y enseñanza de pecar.

Es tan eficaz y ponderosa para lo malo, señores, esta perversísima doctrina de jurar el cura, con que enseña á jurar; de jugar, con que enseña á jugar; de ser liviano, con que enseña á liviandades; de ser colérico, con que enseña á maldecir y reñir; de ser codicioso, con que enseña á tratar y contratar malamente; de ser finalmente olvidado de lo eterno, con que enseña á irse al infierno, que llama Dios comerse la oveja el pastor á este modo de pecar. Y propiamente, porque de la manera que el que come convierte en sustancia el alimento y lo hace consigo mismo una cosa, así el mal cura hace

uno consigo mismo á sus feligreses unos mismos. Si es malo, los hace malos; si es jurador, juradores; si liviano, livianos; y de la manera que el que come solo trata de su gusto, y toma solo aquello que quiere, lo demás lo arroja ó lo despide, así el mal cura solo trata de comer en el curato; esto es, de holgarse, recrearse, deleitarse; toma de aquello solo aquello que le agrada para el gusto, y arroja y despide lo demás, y lo desprecia, y no trata sino solo de dar alimento y sustento á sus vicios, apetitos y pasiones. Esto es propiamente destruir el ganado, comérselo, devorarlo aquí para vomitarlo con duras y eternas penas allá. A este destruir á las almas con su ejemplo el mal pastor, llama el Señor comérselas y tragárselas: *Pascabant gregem meum.*

Entra luego la ejecucion de la amenaza y sentencia, diciendo: *Ecce ego ipse super pastores.* (*Ezech. xxxiv. 10.*) Véisme aquí (dice Dios) que estoy sobre los pastores: *Ego ipse*, yo mismo, no los ánge-

les por mí, no mis ministros por mí; yo mismo; yo mismo: *Ego ipse.*

Grave es la causa que no la fia el rey de los consejos, y la avoca á su persona real; formidable el castigo que hace el mismo rey por su mano. Samuel, juez, sacerdote y profeta, mató de su mano á Agag, é hizo temblar á Israel; ¿qué será matar Dios al mal pastor de su mano? *Ego ipse super pastores.* Terrible es é inmenso peso, todo Dios y su justicia, *super pastores tuos.* Toda la justicia divina inmediatamente ejecutando su ira en un pastor, en un cura, en un obispo.

Luego añade: *Yo haré que no se coman los pastores las ovejas.* Es como si dijera: Yo haré que vomiten mis ovejas; y luego pasa adelante: y yo haré que no coman los pastores, *nec pascant amplius pastores semetipsos.* ¡Qué merecido castigo, señores! Comeis de lo prohibido, pues yo haré que no comáis de lo prohibido ni de lo permitido. Comeis de lo que no podéis, pues yo haré que no comáis ni de

lo que quereis ni de lo que podeis. Mandar Dios á Adan que no coma de un árbol, entre infinitos, es precepto moderado; mayor lo fuera mandarle que solo comiera de uno, y prohibirle infinitos; pero peor que esto, condenarle á que no coma, porque es condenar á muerte á Adan.

A estos malos pastores, pues, condena Dios á que nunca jamás coman, que es lo mismo que condenarlos á que eternamente sean comidos y devorados de las llamas del infierno: comiéronseme las almas, y me las condenaron; comidos serán del infierno y condenados: allá irán adonde me las llevaron, con dobladas penas que ellas pagarán eternamente lo que comieron.

PUNTO XXI.

POR QUÉ EL SEÑOR TENIENDO LA CULPA LOS labios, POR NO PREDICAR SU SANTÍSIMA PALABRA, NO TOCAR LA TROMPETA, COBRA LA DEUDA DE LAS *manos* DEL MINISTRO.

PERO causa admiracion lo que se sigue, y es, que siendo así, que fueran los ojos y los labios delincuentes, porque ó no vió el atalaya que venia el enemigo, ó si lo vió, no avisó con los acentos de la Trompeta; con todo eso no se va la residencia á los labios, á la lengua, á los ojos, sino que busca derechamente las manos: *Sanguinem autem ejus de manu speculatoris requiram.* ¿Por qué han de pagar las manos lo que pecaron los ojos? Muy fácil es la respuesta, cotejando otro lugar de Ezequiel al mismo intento, cuando se quejó el Señor de que los pastores de Israel estaban ociosos y dormidos.

Donde con sentidísimas quejas, dice :

Lac comedebatis, et lanis operiebamini, et quod crassum erat occidebatis: gregem autem meum non pascebatis. Es como si dijera: «Teneis manos para degollar mis ovejas para vuestro sustento, para trasquilarlas para vuestro vestido, para esprimir las su leche para vuestra bebida, y no teneis manos para conducir las con el báculo espiritual á pastos de vida eterna. «De esas manos, pues, delincuentes, que son para vosotros diligentes, para mí ociosas; para vuestro interés fuertes, para mi servicio flacas; para vuestra conveniencia prontas, para el bien de mis ovejas muy torpes; de esas manos cobraré yo la sangre, perdicion y ruina de mis ovejas.»

Pero no es necesario interpretarlo, que bien se declara el Señor. No nos habla á los pastores por misterios y rodeos, sino por evidentes, manifiestas y claras proposiciones; porque luego añade: *Quod infirmum fuit non consolidastis: quod aegrotum est non sanastis*: lo que está doliente no

sanasteis; lo roto no consolidasteis. *Quod fractum est non aligastis*: lo que estaba roto no ligasteis. *Quod abjectum est non reduxistis*: lo que andaba caido y despreciado no levantasteis. *Et quod perierat non quæstistis*: y lo que andaba perdido no buscasteis. *Sed cum austeritate imperabatis, et cum potentia*; sino que con grande aspereza mandabais, y con grande severidad gobernabais mis ovejas. Miren, señores, en que vino á parar toda la administracion, en mandar mucho el cura, recio y fuerte, sin hacer cosa alguna de provecho.

Vean aquí, señores, porque Dios, teniendo la culpa los ojos y los labios del mal pastor, pide la cuenta á las manos; porque las manos significan la ejecucion, la diligencia, el fervor práctico, el zelo, el ardor de la caridad del cura; y todas estas manos faltaban para levantar con la doctrina y el ejemplo á la ovejuela caida, sanar con el consejo y luz á la doliente, curar las heridas del pecador con

la contrición, confirmarla con la perseverancia en lo bueno, ligarla con los santos propósitos de apartarse de lo malo, remediarla y levantarla con la gracia de los santos sacramentos, seguir la oveja perdida, buscarla, hallarla, tomarla sobre sus hombros, reducirla al aprisco del Señor; nada desto hacian las manos, y todavía no faltaban manos para recoger los frutos del beneficio y dignidad, y las honras del puesto, las comodidades del curato, el ser estimado y reverenciado, el mandar y gobernar, y disponer con grande poder y autoridad todo aquello que queria.

Al fin se queja el Señor de los pastores que tienen manos, y no tienen manos: tienen manos para la utilidad, y no para el trabajo; para el poder, y no para el obrar; para el traer, no para llevar; para recibir, y no para dar.

PUNTO XXII.

QUE DEBEN CUIDAR MUCHO LOS PASTORES DE
ALMAS DE NO SER PASTORES É ÍDOLOS, Y
CÓMO SE ENTIENDE ESTO.

ESTA era, señores, la exprobaçion y denuestos que Dios daba y decia á los ídolos, quando referia por sus profetas que tenían boca y no hablaban, ojos y no veían, oídos y no oían, narices y no oían, manos y no tocaban, pies y no andaban: *Os habent, et non loquentur; oculos habent, et non videbunt; aures habent, et non audient; narens habent, et non odorabunt; manus habent, et non palpabunt; pedes habent, et non ambulabunt.* (Psalm. 115.) Todo esto era porque se dejaban los ídolos ofrecer, servir, venerar, reverenciar, adorar, perfumar, hacer templos, incensarles como á dioses, y despues no ayudaban á sus fieles, ni en los efectos de la gracia, mirando por sus almas, á las

cuales llenaban de vicios , deshonestidades y miserias , como los que eran demonios , ni en los de naturaleza , pues comunmente los llenaban de guerras y de discordias.

Y así hemos de huir con todo esfuerzo y espíritu de no ser *pastor et idolum*. Pastor en la dignidad , ídolo en la adoración ; ídolos al ser estimados , sin ser pastores para curar las ovejas. De tener boca para comer , pero no para exhortar ; lenguas para mandar , mas no para predicar ; ojos para ver lo vano , y no para mirar á lo bueno ; oídos para oír vanamente á las criaturas , mas no para oír al Criador ; olfato para oler lo útil al cuerpo , pero no lo honesto y útil al alma. Manos de ídolos , que matan y no dan vida ; pies de ídolos , para ser adorados y correr á su interés , mas no para socorrer ; porque si esto hacemos , y somos pastor é ídolo , todo lo que Dios hallare perdido en nuestro ganado , lo cobrará de vuestras manos , porque no lo levan-

tamos ; de nuestros pies , porque no le buscamos ; de nuestros ojos , porque no le vimos ; de nuestra omisión , porque no lo solicitamos ; y de nuestra negligencia y sueño , porque como era justo no velamos.

Confieso , señores , que en todo soy deudor á Dios de cuenta estrecha ; así en los defectos de mi persona , que son infinitos , como en los de la dignidad , que indignamente , yo pecador y perdido , estoy sirviendo ; pero entre ellos los que mas me congojan , son aquellos que consisten en no hacer ; aquellos que tienen por madre la omisión , y por fomento á la ociosidad ; los defectos negativos , como son , no velaste , no cuidaste , no fuiste caritativo , no fuiste vigilante , no padeciste , no sanaste , no ayudaste y socorriste á tus ovejas , no predicaste , no exhortaste ; porque veo que en este lugar de Ezequiel , por allí comienza el Señor la cuenta , como hemos visto ; no sanaste , no ligaste , no redujiste. Y en el jui-

cio tambien comienza la justificacion de la sentencia, al pronunciarla; porque no me diste de comer, no me diste de beber, no me vestiste, no me visitaste.

¡O señores, qué de daños, en las almas propias y ajenas, que cria la ociosidad! Madre de los vicios, madrastra de las virtudes, fomento de las culpas, manantial de las pasiones, fuente copiosa de la humana perdicion, y ruina universal de las almas. No sé si se hallará otro vicio contra quien con mas reiteracion, repeticion, y con mas discretos modos y mas delgadas, ponderosas y poderosas razones, discurra y hable el Espíritu Santo. Léanse los Proverbios, Sapienciales y Evangelios, que apenas se verá otra cosa en ellos, que herir y asaetear con la divina palabra, la pereza, la omision y negligencia.

Dijo discretamente un varon espiritual, que de la manera que el perro buen cazador, en sintiendo donde está la caza allí está ladrando sin cesar, una y otra

y otra vez, hasta que venga el arcabuz y la mate; así la eterna Sabiduría, parece con una y otra luz, y una y otra indicacion, uno y otro aviso, está clamando contra la ociosidad, hasta que venga el Espíritu, y con la fuerza de la diligencia, la vigilancia, la aplicacion á lo santo y bueno, consuma y destruya esta fiera: *In gladio oris mei et in potentia brachii sui.* (Apoc. 2.)

PUNTO XXIII.

LO QUE EL ESPÍRITU SANTO ABORRECE LA OCIOSIDAD, PRINCIPALMENTE EN LOS MINISTROS DE DIOS, Y ALGUNOS LUGARES SOBRE ESTO.

DIGAMOS algunos lugares que com-
prueban esto, no mas que ligera-
mente referidos y brevemente explica-
dos, para que nos avergoncemos los ecle-
siásticos si no fuéremos diligentísimos en
nuestro ministerio, y en estar siempre
obrando en él, á imágen del Padre Eter-

no que siempre obra, y á imitacion del Hijo Eterno, que obrando, penando, predicando y sudando estableció la Iglesia; por lo cual dijo aquel divino Señor : *Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* (Joann. 3.) Y veremos cuan justamente tiene su divina Majestad por malditos á los pastores perezosos, cuando dice : *Maledictus qui facit opus Domini negligenter.* (Jer. 48.) Aunque otra letra y la comun dice : *Fraudulenter*, y todo es uno en este caso; pues la negligencia del pastor es engaño, y causa daño de grande ruina á las almas.

Toma, pues, la pluma el Espíritu Santo, que tambien siempre está obrando con el Padre y con el Hijo, por Salomon, y hablando con el negligente, le dice : Aprende de la hormiga, perezoso : *Vade ad formicam, piger.* (Prov. 6.) ¿ De qué tamaño es la mengua de aquel pastor de almas, que merece y necesita de tener á la hormiga por maestro ?

La hormiga previene en el verano su

sustento, para poder pasar en el rigor del invierno; ¿ y nosotros en el verano de esta vida transitoria, no prevendrémos lo necesario para el invierno de la cuenta y la sentencia ? Así obramos sin pensar en el invierno de nuestras postrimerías, como si fuéramos eternos en las administraciones.

En otra parte dice : *Usquequo piger dormis? quando consurges è somno?* (Prov. vi. 10.) ¿ Hasta cuando has de dormir, perezoso ? ¿ Cuando te has de levantar de ese letargo ? Como si dijera : ¿ Quieres dormido salvarte, ó despertar en el infierno dormido ? Mira que solo á los vigilantes y valientes les promete Dios el cielo : *Et violenti rapiunt illud.* (Matth. 11.) ¿ Puedes, pastor dormido, guardarte, ni guardar á tu perdido ganado ?

Y en otra parte dice : *Egestatem operata est manus remissa.* Mano floja y remisa, no cria sino pobreza y necesidad; pero la mano fuerte y valerosa, riquezas. Así el párroco flojo y remiso no cria sino po-

breza de virtudes en las almas; por el contrario, el diligente y fervoroso las llena de espirituales riquezas.

Y en otra parte : *Sicut acetum dentibus, et fumus oculis, sic piger his, qui miserunt eum.* (Prov. 10.) Lo que es el vinagre para los dientes y el humo para los ojos, eso es el mensajero perezoso para aquellos que lo envian. Los párrocos son mensajeros de Dios, y como el vinagre causa dentera y estupor, y pena y desabrimiento al gusto, y el humo hace cerrar los ojos y aun llorar á quien aflige; así el párroco perezoso disgusta al sabor de Cristo, como el vinagre que le dieron en la cruz, y le hace cerrar los ojos (sino llorar) el humo, vanidad, ociosidad y negligencia con que administra sus almas. ¡Ay de nosotros, señores, si nos juzga el Redentor de las almas con dentera, disgusto y desabrimiento! ¡Ay de nosotros, si cierra los ojos para nuestro remedio, cuando es nuestro remedio que nos miren con piedad sus benignísi-

mos ojos! ¡Ay de nosotros, si llora del dolor que le causamos, porque él nos hará llorar eternamente con el dolor que nos cause!

En otra parte : *Qui autem sectatur otium, stultissimus est.* (Prov. 12.) El que se deja llevar del ocio, es tontísimo; y dice *sectatur*, porque en comenzando á tomar sabor un hombre ocioso en los ejercicios de negligencia, y divertimento y pereza, no manda él en ellos, sino ellos le mandan á él, y lo llevan del cabestro como á bestia : *sectatur*. Él sigue como un esclavo á su amo: vereis al que es aficionado á jugar, en lo poco ó en lo mucho, que como si fuera á un bruto, le tiene el ocio y vicio todo el dia y la noche atado y ensillado, pero no siempre enfrenado, á un bufete y una silla, jugándose el tiempo, la honra, la hacienda y cuanto tiene; y entre tanto anda su mujer, sus hijos, todos sus bienes perdidos; y si decís que lo deje, no sabe, ni quiere, ni puede dejar el vicio de que está asido:

¿puede ser mayor locura? *Nonne stultissimus est?*

Vereis á un pastor de almas todo el día cazando, y reventando, ó jugando, ó hablando, murmurando; y entre tanto pierde infinitos tesoros eternos, que podia granjear con la honesta ocupacion, con la oracion, con la lición, con la exhortacion y obras loables, desperdiçando muchas coronas de gloria, que podia adquirir en aquel tiempo ocioso, perezoso y dañoso, por ventura en hacer esto: *Nonne stultissimus est?*

Si un hombre estuviera en una ciudad, donde habia de negociar y granjear para llevar con que vivir á su patria; y en lugar de granjear hacienda, juntase leña y mas leña, paja y mas paja, sarmientos y mas sarmientos, y otros materiales que solo sirven al fuego, pudiendo en aquel mismo tiempo adquirir muy fácilmente oro, perlas, diamantes y otras joyas preciosísimas, que despues le fuesen en su patria su sustento, su ornamento y luci-

miento; y le preguntasen á aquel hombre, ¿para qué juntais toda esa leña y sarmientos, compañero? y él respondiese, las junto para que me quemén en mi tierra con ella; ¿no le tendríamos por tonto, por loco y desesperado? *Nonne stultissimus est?* Pues esto es lo que hace el ocioso, jugador y vicioso, que llevado y arrastrado deste vicio, busca empleos de deleites y gustos de culpa grave, que lo llevan al infierno, ó de culpas leves, que le han de hacer lo pague en el del purgatorio; á quien podíamos preguntar con S. Pablo, cuando estuviese pensando: *Quem fructum tunc habuisti, in quibus nunc erubescis? (Ad Rom. 6.)* ¿Qué sacaste del holgarte, sino estar ahora pensando? *Nonne stultissimus est?*